

Observaciones a propósito de una nueva gramática del dialecto eleo (IÉD)

Alcorac ALONSO DÉNIZ

Universidad Complutense de Madrid

alcorac.alonso@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Les inscriptions éléennes dialectales (en adelante *IÉD*) de Sophie Minon¹ (en adelante M.) supone la publicación de la tesis doctoral defendida en 1994, que llevaba por título *Les tablettes éléennes du VI^e et du V^e siècle. Étude dialectologique et historique*. En realidad, *IÉD* es un libro completamente nuevo, pues, frente a aquélla, M. aborda la totalidad de las inscripciones dialectales eleas publicadas hasta la fecha.²

El primer volumen de *IÉD* está dedicado a la edición y el comentario de las inscripciones dialectales eleas, agrupadas en tres secciones distintas. El Capítulo I (pp. 15-171) recoge los 23 documentos escritos en el alfabeto epicórico de la zona (inscripciones **1 a 23**), que datan desde la primera mitad del s. VI a. C. hasta el tercer cuarto del s. V a. C. En el Capítulo II (pp. 173-230) aparecen los epígrafes redactados en el alfabeto de transición o reformado, desde ca. 425 a. C. hasta principios del s. II a. C. (**24 a 35**). Mientras que los textos de estos dos primeros capítulos son documentos públicos o destinados a ser publicados (leyes, tratados, manumisiones, etc.), el Capítulo III (pp. 237-254) se centra en textos de carácter menor, como dedicaciones, *instrumentum publicum*, firmas de artistas e inscripciones funerarias (**36 a 64**), además de algunos documentos cuya atribución al dialecto eleo no es segura (**65 a 71**). Cada una de las inscripciones va acompañada de un copioso lema, con descripción física del documento, comentarios paleográficos y recopilación bibliográfica de ediciones y de comentarios anteriores. La edición del texto va seguida de un aparato crítico y de una traducción al francés. Finalmente, cada documento cuenta con un detallado comentario filológico línea por línea, aunque para las cuestiones lingüísticas se envía normalmente al segundo volumen.

Esta primera parte se cierra con el Capítulo IV (pp. 255-280), dedicado al espinoso tema de la datación de los documentos epigráficos a través de la forma de las letras. M. analiza con detalle las variaciones (<Q>/<K>, <O>/<Ω>, etc.) que se observan en las leyendas monetales acuñadas por el estado eleo a lo largo del tiempo (pp. 254-273) y las mutaciones de los signos en las inscripciones (pp. 274-279). Al final del volu-

¹ Sophie Minon, *Les Inscriptions Éléennes Dialectales (VI-II siècle avant J.-C.)*. Volume I: Textes. Volume II: Grammaire et Vocabulaire Institutionnel. École Pratique des Hautes Études Sciences historiques et philologiques III. Hautes Études du Monde Gréco-Romain 38. Genève: Librairie Droz S.A., 2007. Pp. 280, pls. 22; 657. ISBN 978-2-600-01130-3.

² M. introduce en la discusión datos de inscripciones parcialmente publicadas o inéditas (cf. p. 10, n. 3).

men se incluyen 22 láminas con fotografías hechas por la propia autora y apógrafos (en su mayoría tomados de *IGA* o de *IvO*, aunque a veces la autora introduce algunas modificaciones).

El grueso del volumen II lo forma el capítulo dedicado a la «Grammaire et Vocabulaire institutionnel», donde M. estudia detalladamente desde el punto de vista lingüístico y dialectal los testimonios del dialecto eleo. Como es habitual en este tipo de manuales, se analizan los rasgos fonéticos (Capítulo I, pp. 287-365), morfológicos (Capítulo II, pp. 269-415) y sintácticos (Capítulo III, pp. 417-474, titulado significativamente «Syntaxe et sémantique») testimoniados tanto en las inscripciones, como en los fragmentos transmitidos de forma indirecta.

La Tercera parte de la obra se dedica al estudio del léxico y de la onomástica de la región, y comprende tres capítulos: un extenso estudio del vocabulario relacionado con las instituciones eleas (Capítulo I, pp. 477-548), un análisis de las glosas que los lexicógrafos tardíos atribuyen al eleo o cuya atribución es bastante segura, así como de los testimonios aislados que aparecen en los autores antiguos, fundamentalmente Pausanias (Capítulo II, pp. 546-568). M. termina esta parte de su trabajo con un estudio de los antropónimos de los vencedores olímpicos de origen eleo (Cap. III, p. 569-600). La obra concluye con un pormenorizado análisis de la decadencia del dialecto desde el siglo IV al II a. C. (pp. 601-626) y unas cuantas páginas dedicadas a la posición dialectal del eleo (pp. 626-630).

2. VALORACIÓN GENERAL DE *IÉD*

Debemos felicitarlos por la aparición de este libro, pues el resultado es encomiable por varias razones. En primer lugar, no cabe duda de que la edición de los textos está llamada a convertirse en referencia obligada en su campo. Mientras aguardamos el corpus completo y actualizado de los bronceos de Olimpia a cargo de P. Siewert (cf. *SEG* 48: 534), *IÉD* supone un avance formidable, puesto que incluye documentos tan importantes como los bronceos de ciudadanía de Trifilia (**28** y **29**), así como los decretos encontrados fuera de Élida relacionados con las actividades diplomáticas eleas durante la época helenística (**31** y **35**), que hasta ahora se encontraban desperdigados por distintas publicaciones.

Asimismo, contra lo que podría desprenderse del título, *IÉD* no está destinado exclusivamente a los dialectólogos. El Capítulo «Vocabulaire institutionnel» es un compendio del conocimiento acumulado durante 100 años de estudios sobre las instituciones políticas y religiosas de Olimpia y el estado eleo. Además, los comentarios de las 71 inscripciones ofrecen una puesta al día completa de cuestiones debatidas sobre la historia y las instituciones del santuario y de la región. En éstos M. no rehúye en ningún momento los aspectos más espinosos de las cuestiones abordadas. Citemos dos pasajes, a modo de ejemplo. En primer lugar, en **10** (Olimpia, ca. 500-475 a. C.) el nombre del pueblo con el que los eleos firmaron el tratado (líneas 1-2) ha hecho correr ríos de tinta. El análisis filológico de todos los datos (paleográficos, geográficos, históricos y dialectales) lleva a M. a confirmar la tesis de J. Roy (cf. recientemente 2004: 499): la Εὔα a la que hace referencia el étnico Ἐυβαίους debe de ser una pequeña

localidad cercana a la ciudad de Elis (pp. 75-82). En segundo lugar, en **3** (Olimpia, ca. 525-500 a. C.), la mayor parte de los autores interpretan en la l. 3 la secuencia <ENE BEO[]> como ἐνηβέο[ι], 3ª sg. opt. de ἐνηβάω (át. ἐνηβῶη). Sin embargo, la autora descarta que el sentido de este verbo pueda convenir al contexto, e interpreta ἐν{ε}βέο[ι], de *ἐνβάω = át. εἰοβαίνω, lectura que da sentido al fragmento de forma satisfactoria.

M. también aborda los temas relacionados con la lingüística en profundidad, incluso aquellos que suelen ser minusvalorados en los tratados de dialectología. Así, su extenso capítulo dedicado a la Sintaxis contrasta con las dos únicas referencias recogidas en la bibliografía (pp. xix-xxxii), que significativamente remiten a trabajos anteriores de la propia autora.

En general, las conclusiones de M. resultan convincentes. Su estudio supone un avance incuestionable en todos los aspectos sobre las obras anteriores de García Blanco (1980) y de Thévenot-Warelle (1988).

3. ASPECTOS CONCRETOS MEJORABLES

Con todo, conviene comentar algunas cuestiones menores que a mi juicio habrían mejorado el resultado final del libro.

Se echan en falta entre las imágenes recogidas al final del Volumen I algunas muy importantes, como la del famoso bronce de los exiliados (**30**), que M. ya había estudiado y revisado en un trabajo anterior (Minon 1999). Más grave resulta que no se recoja ninguna de las inscripciones en piedra (**32**, **34**, **35**), ni ninguno de los documentos menores del Capítulo III de la primera parte.

Por otro lado, la consulta del índice de formas griegas testimoniadas en las inscripciones resulta una labor ardua, puesto que M. sólo da las referencias a las inscripciones en que se documenta cada término. En consecuencia, para encontrar en qué apartado del estudio gramatical se encuentra la forma deseada, el lector debe hacer un ‘viaje’ de ida y vuelta a través de los volúmenes.

Finalmente, el estudio dialectal incluido al final de *IÉD* debería haberse completado con una puesta al día sobre la historia dialectal de la Élida y la hipotética división dialectal de la región (cf. la escueta nota 690 en p. 159 y la discusión en pp. 341 s., donde faltan incluso las referencias a Ruggeri 2000 y 2004: 89-93).³

4. OBSERVACIONES Y CUESTIONES DE DETALLE

Abordaremos seguidamente algunas cuestiones de detalle sobre varios pasajes del trabajo de M.

³ Algunas erratas poco importantes: ἀποδόσῃν por ἀποδοσῃν (p. 24), ‘temporel’ por ‘temporels’ (p. 403 e índice temático). La marca de larga en la $\bar{\alpha}$ de κοβαῖλός (**5.6**) y Ἄλασυνῆς (**45**) puede provocar confusión, puesto que en la gramática - $\bar{\alpha}$ - se emplea exclusivamente para la <A> que alterna con <E> procedente de * \bar{e} , cf. φρατρα, δαμοσιοῖα, etc. (p. 288).

M. afirma que «les inscriptions à caractère privé semblent ne devoir être prises en compte, dans le cadre de l'étude d'un dialecte, que dans un second temps, pour moduler les résultats obtenus grâce à l'étude des textes officiels» (p. 3, n. 6). En realidad, los documentos privados nos proporcionan información valiosísima sobre el dialecto eleo que no conoceríamos de otra manera. Esto sucede con Ἀρτάμιτος (41), la aspiración inicial en el sur de la región (41 y 42), la contracción de /ee/ tras vocal en Ἀλασῦες y la desinencia -κᾶν en ἀνέθεκᾶν (45), la notación -σσK- (49 y 17), el participio -εοσσα (54), del que luego me ocuparé, el uso de la *qoppa* fuera de las monedas (60), y probablemente el único ejemplo del dativo singular dialectal en [Ἔά]λι (62, según la lectura de Dubois).

El epígrafe «*Sandhi* vocalique» (pp. 315-327) es confuso. La autora aborda en un apartado el comportamiento de las preposiciones y preverbios, tratando conjuntamente la elisión (ποτὶ + ἀλάθειαν > ποτ' ἀλάθειαν) y la apócope (ποτὶ + τὸν > πο' τὸν), y en otro distinto, la elisión o crasis en otras categorías de palabras. En principio, no hay justificación aparente para analizar por separado la elisión de ἀνα + ἔθεκᾶν > ἀνέθεκᾶν y la de κα + εἶε > κ' εἶε, pues se trata del mismo fenómeno fonético.⁴ Asimismo, teniendo en cuenta que la apócope está vinculada a la reducción de formas átonas y no al *sandhi* vocálico, habría sido preferible estudiar este tema en una sección distinta, como en la mayoría de los manuales clásicos.

Con frecuencia, M. cede a la tentación de explicar cualquier anomalía gráfica en términos lingüísticos, una manía bastante extendida entre los estudiosos de Dialectología griega. Citemos dos ejemplos:

a) <ΘΟΡΑΣ> por θάρ(ρ)ος (9.7) reflejaría «la perte d'opposition distinctive entre les deux phonèmes [sc. /a/ et /o/]» y la grafía se explicaría «par une tentative mal inspirée de notation différenciée des deux allophones correspondant au même archiphonème d'articulation intermédiaire entre [a] et [o]» (pp. 302 s.). La idea es gratuita. El proceso incondicionado de confusión de ambos sonidos en sí mismo es discutible y carece de paralelos dentro del propio eleo en un contexto similar (cf. θαρρῆν 20.1). <ΘΟΡΑΣ> no es más que una de las numerosas faltas de la inscripción: cf. <ἙΝΤΑΚΑΤΙΑΣ> por πεντακατίας (.2-3), <ΔΑΡΧΜΚΣ> por δαρχμάς (.3), <ΔΙΑΙΑ> por δίκαια (.5), etc.⁵

b) la conclusión sobre el final -οιοις en Εὐφαιοις (p. 373 «la proximité de -οις et de -οίοις a pu entraîner l'emploi sporadique d'une finale pour l'autre») resulta poco verosímil. Teniendo en cuenta que no hay paralelos ni en el dialecto (cf. en el mismo documento τοῖρ Φαλείοις .1, ἀλάλοιοις .4, y ἀλοτρίοις χρῆμάτοις 5.8, χρῆμ<ά>τοις 9.1, τοῖς χρῆμάτοις *ib.* 8, τοῖς ὑπαδύοιοις τοῖς *ib.* 9, etc.), ni en el resto del griego antiguo, es preferible la idea de una ditografía.

En mi opinión, M. debería haber presentado sistemáticamente de nuevo los datos y

⁴ Siguiendo a la mayor parte de los editores, M. interpreta en 9.2 <ΤΑΕΙΕ> como γα εἶε (át. γε εἶη), aunque extrañamente no lo incluye entre los ejemplos de ausencia de elisión (p. 322). La lectura γᾶ 'tierra' (át. γῆ) se ve favorecida por la conservación del hiato y los argumentos de M. (p. 65 s.) en contra de esta lectura no son definitivos.

⁵ En cuanto a κῆρᾶτόγβαν en 18.5, donde el uso de *koppa* revelaría una articulación retrasada de /a/, debe considerarse también un error, como ya supuso W. Roehl (*IGA* p. 177, 113a).

la argumentación detallada sobre la cuestión del «zetacismo» *eleo* (pp. 332-334),⁶ que ya trató en Minon (1998). Desafortunadamente, los argumentos adicionales que M. aporta ahora para probar el carácter oclusivo de /d/ en el dialecto, no son concluyentes. Según M., la vacilación entre *Λεδρίνοι* - *Λετρίνοι* probaría que /t/ se sonorizaba en /d/, lo que indicaría una pronunciación oclusiva de /d/. Pero nada impide que *Λεδρι-* de 47 y de todos los mss. en *X. Hell.* IV, 2.16 sea la forma originaria y *Λετριν-* la corrupción posterior (Daux 1966: 818). Igualmente, las grafías *νοστήτην* y *ἀττάμιον* no prueban absolutamente nada con respecto a la pronunciación oclusiva de /d/, y el paralelo del cretense y del laconio confirman que el proceso /dd/ > /tt/ tuvo lugar también en *eleo* (como M. admite en p. 365). Finalmente, el argumento de que esperaríamos alternancias <Θ> y <Δ> si hubiera habido espirantización de /d/ es débil. A pesar de que la espirantización de /d/ tuvo lugar en la historia del griego, la confusión gráfica entre <Θ> y <Δ> es enormemente rara (cf. Teodorsson 1977: 239 s., quien atribuye ésta y otras variaciones a una interferencia egipcia; significativamente, no hay ejemplos de esta variación en Gignac 1976). Por otro, el paralelo invocado (*Βοήδιος* = *Βοήθιος* y *Εὔθαμος* = *Εὔδαμος* en Asia Menor) resulta irrelevante para la cuestión. Por un lado, se trata de formas muy tardías y por otro, deben relacionarse con una alternancia entre oclusivas sordas y sonoras que se testimonia en otras formas de Isauria y Cilicia, cf. *Δορμισθα* / *Δορμισπας*, *Ουβραμουσασαις* / *Ο(υ)πραμ-*, *Τιβης/Διβης*, etc. (cf. Kretschmer 1896: 367 s. y Laminger-Pascher 1973-1974, I, pp. 31 s. y II, pp. 13 s.). En consecuencia, los argumentos de Méndez Dosuna (1991-1993) siguen siendo convincentes.

Normalmente se admite que *φυγαδευαντι* (30.6) es la 3ª pl. subj. ao. equivalente a át. *φυγαδεύσωσι*, con un subjuntivo -*σᾶ-* y aspiración de /s/ intervocálica. Sin embargo, M. considera que este subjuntivo carece de paralelos y en consecuencia resucita la antigua tesis de A. Wilhelm y de R. Meister, según la cual se trataría de un participio de aoristo equivalente a át. *φυγαδεύσαντι* (p. 203 ss.).⁷ Pero esta interpretación introduce varias complicaciones. De entre todas, la más importante es que en *ἐξήστω δὲ, καὶ καφυγαδεύαντι, τοῖ δηλομένοι νοστήτην καὶ ἀττάμιον ἦμεν*, las formas *φυγαδεύαντι* y *τοῖ δηλομένοι* no pueden compartir el mismo referente: el sujeto de *φυγαδεύαντι* deben ser los que decretaron el exilio, mientras que *τοῖ δηλομένοι* hace referencia a los desterrados en cuyo beneficio se dicta la amnistía (cf. para los detalles Alonso Déniz 2008: 273 ss.).⁸

M. afirma que el rotacismo de /s/ final debió empezar ante palabras con inicial vocálica (p. 349). En realidad, este fenómeno se documenta más frecuentemente en

⁶ El «zetacismo» *eleo* consiste en el uso de <ζ> por <δ>: *ζέκα* (át. *δέκα*), *φειζός* (át. *εἰδώς*), etc. Para explicarlo, M. abraza la conocida hipótesis de la «grafía inversa». Según ésta, en la Élide, como en otras muchas partes de Grecia arcaica, se habría empleado originariamente <ζ> para notar el resultado de los grupos *(-)dj-, *-g^(w)j- y de *j- inicial (*ῥ/d(d)z/?*, *ῥ/d^(d)/?*). Posteriormente, una vez consumada la evolución a /d(d)/, <ζ> (grafía histórica) y <δ(δ)> (grafía fonética) habrían convivido, lo que habría provocado que se empleara <ζ> como grafía inversa también para /d/ procedente de *d.

⁷ Por otro lado, la interpretación de M. es novedosa. Bajo *καὶ καφυγαδεύαντι* se habrían mezclado dos construcciones sintácticas: a) *καὶ καφυγαδεύα* (= át. *καὶ εἰφυγαδεύση*), y b) *καὶ φυγαδεύαντι* (= át. *καὶ φυγαδεύσαντι*), dando lugar a *καὶ καφυγαδεύαντι* (= át. *καὶ ἄνφυγαδεύσαντι*).

⁸ Por su parte, contra la opinión de M. (p. 405), *ἀδεαλτώηαιε* no procede de *ἀδεαλτώσειε* con abertura de /e/ en contacto con /h/ (cf. Alonso Déniz ms.).

las lenguas ante consonante sonora.⁹ La ausencia de rotacismo en posición interior resulta intrascendente para la cuestión. En primer lugar, no hay evidencias de que los cambios fonológicos se generalicen primero en interior de palabra para luego extenderse a contextos de *sandhi*. Por otro lado, sólo hay un ejemplo de /s/ + sonora en las inscripciones epigráficas (δεσμῶ 19.2 y 11), y, por tanto, no resulta estadísticamente significativo. En cuanto a ἀλίασμα (32.7) y ψάφισμα (34.30 y 36) aparecen en textos con un alto grado de influencia de la *koiné*. A este respecto, la noticia de Pausanias (V, 15.7) de que Ἀπόλλων Θέρμιος equivale a át. Θέσμιος es ilustrativa. Si bien la noticia es errónea, pues se trata del mismo Θέρμιος que el testimoniado en Etolia (así M., p. 567, con bibliografía), y por tanto no hay rotacismo, el comentario revela que el Periegeta conocía que el proceso /sm/ > /rsm/ podía producirse en eleo.

M. explica las grafías con <ΣΣ> ἀνταποδιῶσσα (34.17), θεοκολέοσσα (54.3) y πᾶσσα (33.8), todas del s. II a. C., como un proceso de ‘reforzamiento’ de /s/ intervocálica en época reciente, que habría llevado a los eleos a asimilarla a /ss/ (p. 350 ss.). Pero la geminación /s/ > /ss/ entre vocales debe rechazarse, pues carece de una motivación fonética realista. En realidad, la lectura πᾶσσα en muy dudosa, dado el estado fragmentario de 33. Para ἀνταποδιῶσσα y θεοκολέοσσα, cf. las explicaciones morfológicas de García Ramón (1993) y Peters (2000: 379 s. n. 8) respectivamente.

La idea de que en συλαίε (12.6), συλαία (28.3), etc. *-i- en posición intervocálica habría sufrido una geminación incondicionada (p. 357) debe abandonarse. De entre las propuestas modernas, la de Jasanoff (1991) explica satisfactoriamente el problema fonético: a partir de 1ª pl. *steh₂-ih₁-mé > σταῖμεν,¹⁰ -αι- se extiende al resto del paradigma, de donde 1ª sg. σταίην, 3ª sg. σταίη (que sustituye a las esperables *στίνη < *sth₂-iéh₁-m, *στήτη < *sth₂-iéh₁-t).¹¹ De los atemáticos (θεΐη, εἴη, γνοίη, etc.) -ίη etc. se extiende a los temáticos y a los *verba vocalia*.

M. atribuye a Bile-Brixhe-Hodot la idea de que la variación ac. pl. -ος (< *-ons C-) / -οις (< *-ons V-) provocó la aparición de un dativo -ος que alternaba con -οις (pp. 373; extrañamente, los ejemplos han sido relegados a una nota a pie de página). Lo cierto es que esta explicación se encuentra ya en Buck (1905: 246): «the existence of the double spelling in the accusatives explains the occasional appearance of -Oς in datives».

Según M. en [ἀ]πέγγον καὶ τοῖ(ς) Θεσπέσιν καὶ τοῖρ σὺν αὐτὸς [μ]ῆ δικαίως δικαστᾶμεν (15.5-6) el verbo ἀπογιγνώσκω puede tener un sentido positivo ‘decider en changeant’ o negativo ‘rejerer, dénier’ (p. 468). A decir verdad, la presencia de [μ]ῆ excluye la primera posibilidad, cf. οἱ μὲν νόμοι οὐ μόνον ἀπεγνωκότες εἰσὶ μὴ ἀδικεῖν, ἀλλὰ καὶ κεκελευκότες ταύτην τὴν δίκην λαμβάνειν (Lys. I, 34). En caso contrario, esperaríamos ἀδικαίως δικαστᾶμεν.

En ocasiones, M. introduce explicaciones novedosas y extremadamente hipotéticas a cuestiones que no presentan problemas. Así, en principio acepta la explicación

⁹ Cf. sánscrito *gurus* > *gurur gacchati*, *agnis* > *agnir mata*, sardo *tres manos* [treɾˈmanos], *tres domos* [treɾˈdomos], mallorquín *dos mons* [doɾˈmons] *dos dits* [doɾˈðits].

¹⁰ Obviamente, *steh₂-ih₁-mé es a su vez una remodelación de la forma más antigua *sth₂-iéh₁-mé.

¹¹ Otra posibilidad es la de Ruijgh (1991: 528 s.), para quien el resultado es un desarrollo fonético regular a partir de *steh₂-iéh₁-t > *staijēt > *σταίητ.

tradicional, según la cual la alternancia en **34** entre el infinitivo y el subjuntivo para expresar la orden debe atribuirse a la evidente influencia de la *koiné* en el texto: τὰν δὲ ἐπιμέλειαν τᾶρ ἀναθέσιον ποιήσασαι (= ποιήσασθαι) Αἰσχίναν (.33-33) vs. περι δὲ τῷ ἀποσταλάμεν τοῖρ Τενεδίοιρ τὸ γεγονὸρ ψάφισμα ἐπιμέλειαν ποιήσεται Νικόδρομον ὁ βωλογράφος (.35-37). Sin embargo, inmediatamente apunta otra posibilidad: el subjuntivo sería un hipereleísmo, por el que el redactor habría sustituido la expresión habitual de la orden de los broncees antiguos, optativo + κα, por un subjuntivo (p. 461 s., cf. igualmente p. 617). Pero una hipercorrección dialectal es por definición una forma mixta (p. ej. ἀνατεθᾶ **34.32** = el. *ἀντεθᾶ + *koiné* ἀνατεθῆι). Aunque poco frecuente, el subjuntivo yusivo es un rasgo de la lengua común (cf. Mayser 1926-1934: 230 s.).

M. aborda el tema del giro optativo + κα en la apódosis de los periodos condicionales y en las oraciones independientes con rigor y originalidad, aunque a decir verdad, la argumentación se sigue mejor en Minon (2001). He aquí tres pasajes que ilustran esta peculiaridad sintáctica:

- (1) αἱ δὲ τις παρ τὸ γράφος δικάδ(δ)οι, ἀτελέξ κ' εἶἔ ἀδίκαι, ἀ δὲ κα φράτρα ἀ δαμοσία τελεία εἶἔ δικάδ(δ)ῶσα (**4.2-3**)
 (2) συνμαχία κ' ἕα ἑκατὸν φέτεα ἄρχοι δὲ κα τοῖ (**10.2-3**)
 (3) ὁ δὲ παλαιστὰ οὔτε κα δάκυλον ἕνα φάγανο[ν ποιέοι] (o bien φάγανο[ι]), [... κολᾶδοι παιῶν κα ὁ διατατῆρ πλὰν κατὰ κεφαλάν (**5.1-2**)

M. considera que en estos y otros ejemplos el optativo + κα tendría simplemente un valor potencial, como át. optativo + ἄν: «en choisissant ce mode pour énoncer des prescriptions de préférence au futur ou à l'infinitif, le législateur leur aurait donné l'apparence de possibilités (voire d'impossibilités), pour mieux les faire admettre». Esto tiene consecuencias directas sobre la traducción de los textos, pues M. vierte al francés el optativo + κα sistemáticamente como un condicional, así (1) «si l'on jugeait contrairement au texte inscrit, le jugement *serait* nul, et la décision populaire, valant jugement, *serait* exécutoire». A mi juicio, esta interpretación tan pegada a la letra del texto dista mucho de ser definitiva. Normalmente, se interpreta que el significado yusivo del optativo + κα era exclusivo del eleo, como por otro lado prueba la coordinación entre κα ἀποτίνοι... ἐπένποι ζέ κ' ... y el imperativo καὶ ἐπενπέτω en (4):

- (4) αἱ ζέ μῆπιθεῖαν τὰ ζίκαια ὄρ μέγιστον τέλος ἔχοι καὶ τοῖ βασιλάες, ζέκα μναῖς κα ἀποτίνοι φέκαστος τὸν μῆπιποεόντων καθυταῖς τοῖ Ζι Ὀλυνπίοι, ἐπένποι ζέ κ' ἔλλανοζίκας, καὶ τᾶλλα ζίκαια ἐπενπέτω ἄ ζαμιῶργια (**20.2-6**)

De ser cierta la interpretación de M., habría provocado con seguridad interpretaciones indeseables de los textos. De hecho, si en (2) (primera cláusula del pacto entre los eleos y los Euaios) κ' ἕα y ἄρχοι δὲ κα tuvieran un valor potencial, los Εὐφαῖοι habrían quedado insatisfechos de sus aliados, puesto que las garantías ofrecidas no habrían sido totalmente seguras.¹² Continuamente M. se ve obligada recurrir a complicadas expli-

¹² La propia traducción del pasaje «il y *aurait* une alliance de cent ans, et cette année *serait* la première» da al texto francés un tono surrealista. Consciente de la anomalía que supone el condicional en su

caciones para hacer encajar todos los ejemplos con su teoría.¹³ Sea cual sea el origen histórico y sintáctico del optativo + *ka* en *eleo*, los textos muestran que el giro no expresaba la potencialidad.¹⁴

A mi parecer, el estudioso de los documentos epigráficos debe abstenerse de atribuir a los redactores de los textos intenciones ‘sociolingüísticas’ o ‘sociológicas’ indemostrables. M. recurre con frecuencia a estas explicaciones, tendencia que se hace ubicua en el estudio sobre el dialecto entre los s. IV y II a. C. Allí, la autora considera una tarea fundamental interrogarse «sur la ou les compétences linguistiques de chaque scripteur, et sur les raisons historiques et sociologiques qui ont conduit les Éléens à renoncer à employer leur dialecte à l’écrit» (p. 602). Veamos algunos ejemplos que ilustran el método empleado.

Para M. la aspiración de /s/ intervocálica sería un hecho antiguo (p. 344). En los documentos anteriores a ca. 425 a. C. el resultado del debilitamiento aparecería notado con <Σ>, mientras que a partir del s. IV a. C. se emplearía <H> (ἀδεαλτώσαιε 30.12) o ningún signo en absoluto (φωγαδεύαντι *ib.*6). Para explicar esta contradicción, M. invoca el «choix identitaire» (p. 613): ante el avance de la *koiné*, los redactores habrían reaccionado escogiendo un método de notación del fenómeno que se apartara de la lengua estándar. A mi juicio, esta explicación presenta numerosos puntos flacos. En realidad, la /s/ intervocálica se mantiene intacta en época arcaica y se debilita a partir del s. IV, probablemente por la extensión del fenómeno desde el sur del Peloponeso (cf. Alonso Déniz 2009). Contrariamente a la afirmación de M., no hay ningún indicio lingüístico para suponer que la aspiración de /s/ intervocálica ‘secundaria’ en *eleo* sea un hecho anterior al s. IV a. C. La supuesta prioridad de la aspiración sobre el rotacismo de /s/ final (testimoniado desde el s. VI a.C.), no es necesaria. En *laconio*, la aspiración de /s/ debe darse en el s. VI a. C., mientras que el rotacismo final es de época mucho más reciente.

Según M., la generalización del ac. pl. -οις/-ρ y -αις/-ρ en detrimento de -ος/-ρ y -ας/-ρ en los documentos recientes «relève [...] du [...] principe de polarisation [...] : il s’agissait alors pour les Éléens d’affirmer leur identité linguistique face à la *koiné*» (p. 373). Pero lo cierto es que -ος/-ρ y -ας/-ρ habrían servido igualmente a este propósito.¹⁵ En este sentido, la idea de que las terminaciones -οις/-ρ y -αις/-ρ triunfaron

propia lengua, M. se ve obligada a renunciar a él en la traducción de (3): «le lutter ne peut briser aucun doigt [...] l’arbitre peut pounir en frappant».

¹³ Así, con respecto a (4) «C’est dans l’apodose coordonnée que l’optatif cède la place à un autre mode, comme si l’action conditionnante de la protase s’y faisait moins sentir du fait de l’éloignement» (p. 460) (?). Asimismo, en (2) «l’optatif donne à cette obligation la forme d’une possibilité [...] : l’alliance aurait été présentée comme une possibilité plutôt que comme une obligation par un effet d’atténuation destiné à ménager les susceptibilités des deux communautés souveraines en présence» (p. 456) (!). Finalmente, a propósito de (3) «plutôt que d’exprimer une défense, qui présuppose le soupçon d’une éventuelle culpabilité, le législateur aurait tenté de conditionner les lutteurs en affirmant sa conviction qu’ils étaient incapables d’adopter le comportement qu’il entendait proscrire» (pp. 455 s.) (!).

¹⁴ Este localismo sonaría absolutamente anómalo a los oídos de los hablantes de otros dialectos y probablemente éste y otros rasgos (p. ej., el uso de -ος/-ορ como desinencia del dativo plural temático, cf. *supra*) son los que sin duda dieron a los *eleos* la fama de βαρβαρόφωνοι.

¹⁵ A pesar de que también muestran alternancias en los documentos más antiguos, el *cretense* y el *argivo* generalizan en época reciente -οϵς y -αϵς.

porque «le vocalisme [de -oc/-p et -ac/-p] rappelait celles [sc. les finales] de la *koiné*» (p. 615) resulta indemostrable.

M. considera que la ausencia de rotacismo en αὐτοῖς (29) «s'explique, dans ce texte émanant de populations éléennes émancipées, par la volonté de rejeter le trait éléen par excellence» (p. 609). La misma razón se invoca para explicar que, en el mismo texto, para *ē se emplee <H> y no <A>, cf. πολιτηίαν (p. 611). Pero el contraste con los datos del decreto 28 (contemporáneo de 29 y también perteneciente a la nueva comunidad trifilia) desbarata esta hipótesis 'sociológica', pues presenta rotacismo (τοῖρ Τριφυλίοιρ .1, τῖρ .3, etc.) y <A> para notar el resultado de *ē (συλαία .3).

Sin abandonar 29, πολιτηίαν (por πολιτείαν), el dat. sg. Πύρωι (por -οι), el lexema γένει (por γενέαι ο γόνοι) y el giro τοῖ ἀμφί + gen., según M., «s'accorde[nt] avec la coloration surtout dorienne de ce texte écrit dans la *koina* régionale naissante à “dominante occidentale”». ¿No entraría esto en contradicción con la supuesta voluntad trifilia de manifestarse como nación independiente a través de sus textos? ¿Por qué habrían adoptado un registro de lengua neutro que no podía identificarse con su propia región? M. se adelanta a estas objeciones: «il [sc. 29] est écrit dans la *koina* régionale naissante, peut-être parce que les autorités triphyliennes avaient alors à cœur de se démarquer aussi sur le plan linguistique des Éléens dont ils avaient été longtemps dépendants». A mi modo de ver, las observaciones de este tipo encajan mal con el requisito de falsabilidad de toda hipótesis científica. Por lo demás, las formas de 29, supuestamente de *koiná*, pueden recibir explicaciones alternativas más económicas sin necesidad de salir del eleo. Por un lado, πολιτηία puede ser la forma conservadora frente a la innovadora πολιτείαν en 28.4, con abreviamiento del diptongo largo -ηι- en el s. IV. Lo mismo puede decirse del dat. sg. Πύρωι (que probaría, además, que la desinencia -οι no se corresponde a un antiguo locativo). Por último, la secuencia αὐτοῖς/αὐτῶι καὶ γένει es una fórmula de los decretos de proxenia, pero no necesariamente doria.

5. CONCLUSIÓN

Los comentarios anteriores sólo muestran la profundidad y amplitud con la que M. ha escrito su obra y el interés que despierta su investigación. En definitiva, *IED* es una aportación fundamental a la Dialectología del griego antiguo y la obra de referencia sobre las inscripciones dialectales de la Élide.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO DÉNIZ, Alcorac (2009), «Difusión de la aspiración de la /s/ intervocálica en el Peloponeso en el I milenio a. C.», *CFC(egi)* 19: 9-27.
 — ms., «The origin of the Elean optative ἀδεαλτώηαιε».
 — (2008), *Estudios sobre la aspiración de /s/ en los dialectos griegos del I milenio*, Madrid. [<http://www.ucm.es/eprints/7894/01/T30236.pdf>]

- BUCK, Carl Darling (1905), «Notes on certain forms of the Greek Dialects», *CR* 19: 242-250.
- DAUX, Georges (1966), «Chroniques des fouilles et découvertes archéologiques en Grèce en 1965», *BCH* 90: 715-1019.
- GARCÍA BLANCO, María José (1981), *Gramática de las inscripciones eleas (fonética y morfología)*, Tesis doctoral inédita.
- GARCÍA RAMÓN, José L. (1993), «Eleo ἀνταποδιδῶσσα (**didó-a-t̥a*) y 3ª pl. ἔθειαν», en *Paleograeca et Mycenaea: Antonino Bartoněk quinque et sexagenario oblata*, Brno: 113-129.
- GIGNAC, Francis T. (1976), *A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods. Volume I: Phonology*. Milano.
- JASANOFF, Jay H. (1991), «The ablaut of the root aorist optative in Proto-Indo-European», *MSS* 52: 101-122.
- KRETSCHMER, Paul (1896), *Einleitung in die Geschichte der Griechischen Sprache*, Göttingen.
- LAMINGER-PASCHER, Gertrud (1973-1974), *Index grammaticus zu den griechischen Inschriften Kilikiens und Isauriens. I-II*. Wien.
- MAYSER, Edwin (1926-1934), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. II. Satzlehre. 1-2: Analytischer Teil*. Berlin.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián (1991-1993), «On <Z> for <Δ> in Greek dialectal inscriptions», *Die Sprache* 35: 82-114.
- MINON, Sophie (2001), «Emplois et valeurs de l'optatif dans le dialecte éléen», en Hodot, René (ed.), *Les modes dans les dialectes grecs anciens* [= *Verbum* 23]: 297-322.
- (1999), «Éléen et Koiné au IV^e siècle a. C. d'après Schwyzer, *DGE* 424», en Cassio, Albio Cesare (ed.), *KATÁ DIALEKTON. Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca*, Napoli: 453-484.
- (1998), «Le zétacisme éléen. Z pour *d dans les inscriptions éléennes dialectales : trait phonétique ou graphique?», *BSL* 93: 181-210.
- PETERS, Martin (2000), «Wiedersehen mit dem herakleischen Pluraldativen auf -ασσι», en Ofitsch, Michaela y Christian Zinko (eds.), *125 Jahre Indogermanistik in Graz. Arbeiten aus der Abteilung «Vergleichende Sprachwissenschaft» Graz*, Graz: 379-395.
- ROY, James (2004), «Elis», en Hansen, Mogens Herman y Thomas Heine Nielsen (eds.), *An inventory of archaic and classical poleis: an investigation conducted by The Copenhagen Polis Centre for the Danish National Research Foundation*, Oxford: 489-504.
- RUGGERI, Claudia (2000), «Note sulle divergenze nel dialetto e nella forma delle lettere tra le iscrizioni del centro-sud della Trifilia e quelle dell'Elide», *ZPE* 133: 117-121.
- (2004), *Gli stati intorno a Olimpia : storia e costituzione dell'Elide e degli stati formati dai perieci elei (400-362 a. C.)*. Stuttgart.
- RUIJGH, Cornelis Jonis (1991), *Scripta minora ad linguam graecam pertinentia. I*. Amsterdam.
- TEODORSSON, Sven-Tage (1977), *The Phonology of Ptolemaic Koine*. Göteborg.
- THÉVENOT-WARRELLE, Annie (1988), *Le dialecte grec de l'Elide : phonétique et phonologie*. Nancy.